

La trama mediática de la alt-right española

VÍCTOR SAMPEDRO :: 03/03/2021

Las administraciones controladas por el PP y su Caja B subvencionaron a fondo perdido, a cargo del erario público a los pseudoperiodistas, mercenarios de la mentira.

La (ultra)derecha digital, que arrebató la hegemonía en internet a la izquierda, sería residual sin su presencia en medios tradicionales y masivos. El trumpismo fue anticipado en la radio por el recién fallecido [Rush Limbaugh](#). Su trasunto español, Federico Jiménez Losantos, sembró tempranamente el neoliberalismo a ultranza de la FAES y del voxismo.

Limbaugh impulsó su carrera y acumuló ganancias criticando el gasto y el intervencionismo gubernamental. Pero vivía de “[limosnas gubernamentales](#)”: concesiones de licencias emisión sin auditorías que las justificasen. Esa fue también la senda recorrida por Losantos, esRadio, Libertad Digital y otros medios que abordaremos en siguientes artículos.

El cinismo deontológico y clientelismo institucional explican la normalización del “[patriotismo tóxico y de la masculinidad tóxica](#)”, así como las teorías conspirativas sobre la no nacionalidad estadounidense de Obama o la autoría etarra de los atentados del 11M. Fraudes a los que Limbaugh y Losantos dieron pábulo y que, más tarde, extendieron al Covid.

El discurso digital de la al-right, que se distancia de la “derechita cobarde”, tiene incidencia política y en la opinión pública gracias al eco en los medios tradicionales. La peculiaridad española reside en que las administraciones controladas por el PP y la Caja B del partido subvencionaron a fondo perdido, a cargo del erario público y sin apenas disimulo, a los [pseudoperiodistas](#), mercenarios de la mentira.

Algo inconcebible en EE UU, los ‘Todos los Santos’ de la (ultra)derecha patria reciben respaldo incondicional y reconocimiento profesional de las asociaciones de prensa. Además, marcan la línea editorial en medios masivos y de referencia. Y se coordinan con partidos afines que no ejercen y, menos aún defienden, la libertad de expresión desde posturas propias del liberalismo o la democracia cristiana.

El show destropulista y el régimen de mentira que impone se desenmascaran revelando su entramado. Se trata de estropearles la función desvelando los secretos del *backstage* y quién lo financia. Las subvenciones encubiertas como publicidad institucional y las concesiones públicas de emisión identifican los intereses económicos y las clientelas políticas a las que sirven.

La fascinación de las marionetas se arruina cuando percibimos las manos que las mueven. Por ello colaboramos en el artículo que firma Marcos Muñoz y que hoy publica El Salto. No en vano, este es el medio que [más y mejor ha desarrollado una estrategia colaborativa](#) con su público y otros medios afines salvaguardando la independencia.

Fuente

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/la-trama-mediatica-de-la